

UNA VIDA REFORMADA



“**AMÉN**”

Lección #6

Sea hecha tu voluntad

Lección #6

Sea hecha tu voluntad

Cada día trae su propio afán; sus aflicciones y calamidades, una dosis cotidiana de dolor - nos cansamos, nos frustramos; las cosas nos salen como lo planeamos, nuestros recursos se agotan y nuestras fuerzas se debilitan ¿Qué más podíamos esperar? si somos débiles, frágiles, transitorios como la neblina; si nos vamos desgastando cada día. ¿Qué haremos? ¿A quién iremos?

Dado que Dios, por ser todo soberano y sabio, no siempre lleva a cabo lo que nosotros deseamos ni actúa en toda ocasión como imaginamos que lo hará, es muy probable que nos toque lidiar con la incredulidad - terminamos preguntándonos ¿Realmente Dios está conmigo? ¿Por qué parece que a veces obra incluso en mí contra? - pero tales pensamientos de incredulidad y desconfianza deben ser combatidos y apagados en la certeza de que Dios es nuestra esperanza, nuestra fortaleza y el Dios en quien estamos llamados a depositar nuestra confianza - no con base en las circunstancias o a cambio del cumplimiento de nuestras expectativas - sino en mansedumbre y sometimiento a lo que él disponga, pues su voluntad es buena y perfecta.

Él no aseguró un trayecto cómodo, pero sí un destino paradisiaco. Él no ofreció la eliminación inmediata de nuestros males, pero sí alivio del temor. Él no prometió la ausencia de malhechores, pero sí una justicia retributiva. Él no planteó la cancelación de nuestra muerte, sino la derrota del sepulcro en la resurrección. Él no está remendando nuestras situaciones, él está haciendo nuevas todas las cosas.

Aquí no hay accidentes, ni casualidades, ni coincidencias, ni errores - él gobierna, él sostiene, él dirige y él controla el curso de la historia y la maquinaria de la creación - podemos, por tanto descansar en él: puede estar en contra de nuestros planes, pero no en contra de nosotros. Puede obrar de manera distinta a lo que nosotros pensamos o imaginamos - pero él sabe lo que es mejor.

Ante las situaciones adversas de la vida, estamos llamados a trabajar para encontrar soluciones a las tragedias - aminsonar el dolor, apaciguar el gemir y solucionar problemas - pero así mismo, hemos de mantenernos dependiendo y confiando en Dios - clamando en oración.

Consideremos algunas directrices que nos permitan hablar con Dios acerca de nuestros problemas en una forma eficaz que nos permita ser sinceros como criaturas y a la vez honrarle como súbditos.

1) No neguemos nuestra humanidad

Desde nuestra humanidad podemos llegar a sentirnos frustrados por nuestra incapacidad de remediar cada situación adversa. Incluso nos preguntamos por qué permite Dios semejante crueldad. ¿Cuál es la mejor forma de manejar estos sentimientos? ¿Existe alguna válvula de escape legítima para los problemas que abaten nuestro corazón?

Muchos creyentes insisten que los cristianos deberían estar totalmente satisfechos con las diversas situaciones que les presenta la vida sin expresar malestar alguno o incomodidad. Aunque esto suena bien, lo cierto es que causará más daño que bienestar. La Biblia contiene un gran número de oraciones, y muchas de ellas indican con toda claridad que si estamos atribulados, afectados o incómodos, aun así, Dios quiere que nos acerquemos a él en la condición en que estemos. A pesar de que nuestro corazón esté profundamente perturbado, Dios quiere que nos acerquemos a él.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué estás tan lejos cuando gimo por ayuda?

² Cada día clamo a ti, mi Dios, pero no respondes; cada noche levanto mi voz, pero no encuentro alivio.

³ Sin embargo, tú eres santo; estás entronizado en las alabanzas de Israel.

⁴ Nuestros antepasados confiaron en ti, y los rescataste. ⁵ Clamaron a ti, y los salvaste; confiaron en ti y nunca fueron avergonzados.

⁶ Pero yo soy un gusano, no un hombre; ¡todos me desprecian y me tratan con desdén!

Salmo 22:1-6

¿Qué expresa el salmista acerca de sí mismo?

¿Qué expresa el salmista respecto a Dios?

Un gran número de creyentes han pronunciado estas palabras cuando sufrían dificultades y se sentían lejos de Dios.

Conocemos bien estas palabras porque el mismo Jesús citó esta oración cuando atravesaba la agonía de la cruz (Mt27:46).

En los salmos, podemos ver cómo los escritores expresan abiertamente sus quejas y afanes ante Dios.

*Mi vida se derrama como el agua,
y todos mis huesos se han dislocado.*

*Mi corazón es como cera
que se derrite dentro de mí.*

*¹⁵ Mi fuerza se ha secado como barro cocido;
la lengua se me pega al paladar. Me acostaste
en el polvo y me diste por muerto.*

Salmo 22:14-15

¿Qué clase de problemas está enfrentando el salmista?

¿Su oración le hace ver fuerte o débil?

Al orar, podemos exponer nuestros problemas y adversidades delante de Dios – si usamos los salmos como referente para nuestra oración, nos damos cuenta de que es legítimo clamar a Dios en cualquiera de nuestras angustias – en la oración nos lamentamos de nuestra propia condición, nos quejamos de nuestra desilusión y desánimo – confiando en que Dios es compasivo para comprendernos y poderoso para auxiliarnos.

Escucha mi oración, oh Dios; ¡no pases por alto mi grito de auxilio! ² Por favor, escúchame y respóndeme, porque las dificultades me abruma. ³ Mis enemigos me gritan; me lanzan perversas amenazas a viva voz. Me cargan de problemas y con rabia me persiguen.

⁴ Mi corazón late en el pecho con fuerza; me asalta el terror de la muerte. ⁵ El miedo y el temblor me abruma, y no puedo dejar de temblar. ⁶ Si tan solo tuviera alas como una paloma, ¡me iría volando y descansaría!

Salmo 55:1-6

Sálvame oh Dios, porque las aguas de la inundación me llegan al cuello. ² Me hundo cada vez más en el fango; no encuentro dónde apoyar mis pies. Estoy en aguas profundas, y el torrente me cubre. ³ Estoy agotado de tanto gritar por ayuda; tengo la garganta reseca. Mis ojos están hinchados de tanto llorar, a la espera de la ayuda de mi Dios. ⁴ Los que me odian sin motivo suman más que los cabellos de mi cabeza. Muchos enemigos tratan de destruirme con mentiras; me exigen que devuelva lo que no robé.

Salmo 69:1-4

Oh Señor, Dios de mi salvación, a ti clamo de día. A ti vengo de noche. ² Oye ahora mi oración; escucha mi clamor. ³ Mi vida está llena de dificultades, y la muerte se acerca. ⁴ Estoy como muerto, como un hombre vigoroso al que no le quedan fuerzas. ⁵ Me han dejado entre los muertos, y estoy tendido como un cadáver en la tumba. Soy olvidado, estoy separado de tu cuidado.

Salmo 88:1-5

- ¿Qué peticiones le hace el salmista a Dios en estos pasajes?**
- ¿Hay alguna queja, incomodidad o angustia particular?**
- ¿Cómo se refiere el salmista acerca de sí mismo?**
- ¿Cómo describe a sus enemigos?**

En la actualidad, también se levantan contra nosotros acusaciones falsas, se nos despide del trabajo, amigos nos traicionan, ocurren accidentes, seres queridos sufren y mueren. Todas estas circunstancias pueden desalentarnos profundamente, llenándonos de motivos para sucumbir ante el sufrimiento y la frustración.

Los Salmos nos enseñan a llevarle a Dios nuestras quejas y ansiedades – ocasionadas por las adversidades del mundo que nos rodea. Dios no sólo está interesado en lo que pensamos de nosotros mismos. También quiere que la hablemos de nuestras actitudes hacia las circunstancias adversas que tenemos que vivir.

Oh Señor, ¿por qué permaneces tan distante?
¿Por qué te escondes cuando estoy en apuros?
² Con arrogancia los malvados persiguen a los
pobres; ¡que sean atrapados en el mal que tramán
para otros!³ Pues hacen alarde de sus malos
deseos; elogian al codicioso y maldicen al Señor.

Salmo 10:1-3

Oh Señor, ¿hasta cuándo te olvidarás de mí? ¿Será
para siempre? ¿Hasta cuándo mirarás hacia otro
lado? ² ¿Hasta cuándo tendré que luchar con
angustia en mi alma, con tristeza en mi corazón día
tras día? ¿Hasta cuándo mi enemigo seguirá
dominándome? ³ Vuélvete hacia mí y contéstame,
¡oh Señor mi Dios! Devuélvele el brillo a mis ojos, o
moriré.

Salmo 13:1-3

Clamo a Dios: sí, a gritos. ¡Oh, si Dios me
escuchara! ² Cuando estaba en graves dificultades,
busqué al Señor. Toda la noche oré con las manos
levantadas hacia el cielo, pero mi alma no encontró
consuelo. ³ Pienso en Dios y gimo, abrumado de
tanto anhelar su ayuda. ⁴ No me dejas dormir;
¡estoy tan afligido que ni siquiera puedo orar!
⁵ Pienso en los viejos tiempos, que acabaron hace
tanto, ⁶ cuando mis noches estaban llenas de alegres
canciones. Ahora busco en mi alma y considero la
diferencia. ⁷ ¿Me habrá rechazado para siempre el
Señor? ¿Nunca más volverá a ser bondadoso
conmigo? ⁸ ¿Se ha ido para siempre su amor
inagotable? ¿Han dejado de cumplirse sus
promesas para siempre? ⁹ ¿Se ha olvidado Dios de
ser bondadoso? ¿Habrá cerrado de un portazo la
entrada a su compasión? ¹⁰ Y yo digo: «Este es mi
destino; el Altísimo volvió su mano contra mí».

Salmo 77:1-10

*¡Oh Dios, no guardes silencio! No cierres tus oídos;
no te quedes callado, oh Dios. ² ¿No oyes el
alboroto que hacen tus enemigos? ¿No ves que tus
arrogantes adversarios se levantan?
³ Inventan intrigas astutas contra tu pueblo;
conspiran en contra de tus seres preciados.*

Salmo 83:1-3

**¿Con qué dudas, temores o afanes está batallando el salmista?
¿Cómo espera el salmista que Dios responda?
¿Su expectativa es correspondida por Dios?**

La principal preocupación de estos versículos es que aparentemente Dios no quiere responder a la oración del salmista. Aunque no está en juego la santidad de Dios, según el limitado punto de vista que el salmista tiene de la realidad por la que atraviesa, las circunstancias presentes están en agudo contraste con el modo en que Dios actúa según su carácter y según su obrar en la historia.

*Pero tú ves los problemas y el dolor que causan;
lo tomas en cuenta y los castigas. Los indefensos
depositan su confianza en ti; tú defiendes a los
huérfanos. ¹⁵ ¡Quiébrale los brazos a esta gente
malvada y perversa! Persíguelos hasta destruir al
último de ellos. ¹⁶ ¡El Señor es rey por siempre y
para siempre! Las naciones paganas
desaparecerán de la tierra.*

*¹⁷ Señor, tú conoces las esperanzas de los
indefensos; ciertamente escucharás sus clamores
y los consolarás. ¹⁸ Harás justicia a los huérfanos
y a los oprimidos, para que ya no los aterre un
simple mortal.*

Salmo 10:14-18

*Pero yo confío en tu amor inagotable;
me alegraré porque me has rescatado.*

⁶ Cantaré al Señor porque él es bueno conmigo.

Salmo 13:5-6

Pero después me acuerdo de todo lo que has hecho, oh Señor; recuerdo tus obras maravillosas de tiempos pasados. ¹² Siempre están en mis pensamientos; no puedo dejar de pensar en tus obras poderosas. ¹³ Oh Dios, tus caminos son santos. ¿Existe algún dios tan poderoso como tú? ¹⁴ ¡Eres el Dios de grandes maravillas! Demuestras tu asombroso poder entre las naciones. ¹⁵ Con tu fuerte brazo, redimiste a tu pueblo, los descendientes de Jacob y de José. ¹⁶ Cuando el mar Rojo te vio, oh Dios, sus aguas miraron y temblaron; el mar se estremeció hasta las profundidades. ¹⁷ Las nubes derramaron lluvia; el trueno retumbó en el cielo; tus flechas destellaron como rayos. ¹⁸ Tu trueno rugió desde el torbellino; ¡los relámpagos iluminaron el mundo! La tierra tembló y se estremeció. ¹⁹ Te abriste camino a través del mar y tu sendero atravesó las poderosas aguas, ¡una senda que nadie sabía que estaba allí! ²⁰ Guiaste a tu pueblo por ese camino como a un rebaño de ovejas, con Moisés y Aarón de pastores.

Salmo 77:11-20

¡Oh mi Dios, espárcelos como a arbustos que ruedan, como a paja que se lleva el viento! ¹⁴ Así como el fuego quema un bosque y una llama incendia las montañas, ¹⁵ persíguelos con tu tormenta feroz; atérralos con tu tempestad. ¹⁶ Desacredítalos por completo hasta que se sometan a tu nombre, oh Señor.

¹⁷ Que sean avergonzados y aterrorizados para siempre; que mueran en deshonra. ¹⁸ Entonces aprenderán que solo tú te llamas el Señor, que solo tú eres el Altísimo, supremo sobre toda la tierra.

Salmo 83:13-18

- ¿Con qué dudas, temores o afanes está batallando el salmista?**
- ¿Cómo espera el salmista que Dios responda?**
- ¿Qué aspecto del carácter de Dios justifica la petición del salmista?**
- ¿Qué actos de Dios en el pasado sientan un precedente para esperar que actúe de manera similar en estas circunstancias?**

2) No reprimamos la honestidad

A muchos cristianos les resulta difícil expresar con palabras sus problemas cuando están orando. En casa y en la iglesia, nos imaginamos que en oración sólo es aceptable expresar palabras positivas, de manera que nunca aprendemos cómo expresar nuestras quejas, descontentos, inquietudes o afanes hacia Dios.

Pero démonos cuenta de la familiaridad y sinceridad con que los salmistas exponen su angustia, su dolor, su tristeza y su aflicción al Señor - ellos no dicen simplemente – “Señor, tú sabes cómo me siento...” – Sino que utilizan un amplio abanico de imágenes que les sirven para pintar un vivo retrato de sí mismos.

Mi corazón está angustiado; ¿cuánto falta, oh Señor, para que me restaures? ⁴ Vuelve, oh Señor, y rescátame; por tu amor inagotable, sálvame. ⁵ Pues los muertos no se acuerdan de ti; ¿quién puede alabarte desde la tumba? ⁶ Estoy agotado de tanto llorar. Toda la noche inundo mi cama con llanto; la empapo con mis lágrimas. ⁷ El dolor me nubla la vista; tengo los ojos gastados a causa de todos mis enemigos.

Salmo 6:3-7

Señor, ¡oye mi oración! ¡Escucha mi ruego! ² No te alejes de mí en el tiempo de mi angustia. Inclínate para escuchar y no tardes en responderme cuando te llamo. ³ Pues mis días desaparecen como el humo, y los huesos me arden como carbones al rojo vivo. ⁴ Tengo el corazón angustiado, marchito como la hierba, y perdí el apetito. ⁵ Por mi gemir, quedé reducido a piel y huesos. ⁶ Soy como un búho en el desierto, como un búho pequeño en un lugar remoto y desolado. ⁷ Me acuesto y sigo despierto, como un pájaro solitario en el tejado. ⁸ Mis enemigos se burlan de mí día tras día; se mofan de mí y me maldicen. ⁹ Me alimento de cenizas; las lágrimas corren por mis mejillas y se mezclan con mi bebida, ¹⁰ a causa de tu enojo y de tu ira, pues me levantaste y me echaste. ¹¹ Mi vida pasa tan rápido como las sombras de la tarde; voy marchitándome como hierba.

Salmo 102:1-11

A ti elevo mi oración, oh Señor, roca mía; no cierres tus oídos a mi voz. Pues si guardas silencio, mejor sería darme por vencido y morir. ² Escucha mi oración que pide misericordia, cuando clamo a ti por ayuda, cuando levanto mis manos hacia tu santo templo.

³ No me arrastres junto con los perversos —con los que hacen lo malo—, los que hablan con sus vecinos amablemente mientras tramán maldades en su corazón. ⁴ ¡Dales el castigo que tanto merecen! Mídelo en proporción a su maldad. ¡Págales conforme a todas sus malas acciones! Hazles probar en carne propia lo que ellos les han hecho a otros.

Salmo 28:1-4

Pero que todos aquellos que te buscan estén llenos de alegría y de felicidad en ti. Que los que aman tu salvación griten una y otra vez: «¡Grande es Dios!».

⁵ En cuanto a mí, pobre y necesitado, por favor, Dios, ven pronto a socorrerme. Tú eres mi ayudador y mi salvador; oh Señor, no te demores.

Salmo 70:4-5

Pero a mí trátame bien, oh Señor Soberano, ¡por el honor de tu propia fama! Rescátame porque eres tan fiel y tan bueno. ²² Pues soy pobre y estoy necesitado, y mi corazón está lleno de dolor. ²³ Me desvanezco como una sombra al anochecer; me quitan de encima como una langosta. ²⁴ Mis rodillas están débiles de tanto ayunar y estoy reducido a piel y huesos.

²⁵ Soy objeto de burla para la gente; cuando me ven, menean la cabeza en señal de desprecio. ²⁶ ¡Ayúdame, oh Señor mi Dios! Sálvame a causa de tu amor inagotable.

Salmo 109:21-26

- ¿De cuáles y cuántas cosas se queja el salmista en estas oraciones?**
- ¿Con qué metáforas expresa el salmista sus dolencias y problemas?**
- ¿Cómo espera el salmista que Dios responda?**
- ¿Qué aspecto del carácter de Dios justifica la petición del salmista?**

Cada creyente debe encontrar su propia manera de comunicarle a Dios sus problemas por medio de la oración.

Personas diferentes expresarán en forma distinta sus actitudes. Si nuestras oraciones han de ser expresiones de nuestro corazón, deberían llevar las marcas de nuestra personalidad y nuestros intereses.

Consecuentemente, al orar tenemos que prestar cuidadosa atención a nuestros lamentos – nuestras oraciones revelan mucho acerca de nosotros mismos, y de la manera en que reaccionamos a nuestras circunstancias, así como la concepción que tenemos de nuestro Dios.

3) No abandonemos la humildad

Aquí es muy necesario tener cuidado, sumo cuidado. El salmista NUNCA apoya la idea de que sin respeto nos enojemos, seamos irreverentes o nos mostremos insolentes al orar - Por el contrario, la devoción de los salmistas hacia Dios es evidente en su constante petición de ayuda y fortaleza en las circunstancias desesperantes.

Aunque la honestidad es esencial para la oración, muchas partes de las Escrituras indican que no debemos excedernos al expresar nuestros pensamientos – pues Dios debe ser honrado y reverenciado, aún en nuestra queja y clamor.

La libertad desenfrenada lleva al exceso. Expresar nuestros problemas a Dios sin freno ni prudencia, fácilmente nos podría llevar a la rebelión, la irreverencia o incluso la blasfemia contra él.

*...él es nuestro Dios. Somos el pueblo
que él vigila, el rebaño a su cuidado.*

¡Si tan solo escucharan hoy su voz!

⁸ El Señor dice: «No endurezcan el corazón como lo hizo Israel en Meriba, como lo hizo el pueblo en el desierto de Masá. ⁹ Allí sus antepasados me tentaron y pusieron a prueba mi paciencia, a pesar de haber visto todo lo que hice.

¹⁰ Durante cuarenta años estuve enojado con ellos y dije: “Son un pueblo cuyo corazón se aleja de mí; rehúsan hacer lo que les digo”.

Salmo 95:7-10

*Levántate, oh Juez de la tierra;
dales su merecido a los orgullosos.
3 ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Hasta cuándo los
perversos tendrán permiso para regodearse?
4 ¿Hasta cuándo hablarán con arrogancia?
¿Hasta cuándo se jactarán estos malvados?
5 Aplastan a tu pueblo, Señor; lastiman a los que
llamas tuyos. 6 Matan a las viudas y a los
extranjeros, y asesinan a los huérfanos.
7 «El Señor no está mirando—dicen—,
y además, al Dios de Israel no le importa».
8 ¡Piénsenlo mejor, necios! ¿Cuándo por fin se
darán cuenta? 9 El que les hizo los oídos, ¿acaso
es sordo? El que les formó los ojos, ¿acaso es
ciego? 10 Él castiga a las naciones, ¿acaso no los
castigará a ustedes? Él todo lo sabe, ¿acaso no
sabe también lo que ustedes hacen?*

Salmo 94:2-10

¿Qué pensamientos y qué comportamiento es reprobable según se aprecian las advertencias y reprensiones de estos pasajes?

¿Qué atributo o aspecto del carácter de Dios es puesto en contraste con la irreverencia e insolencia de las personas?

¿Qué advertencias se emiten acerca de la murmuración, la rebelión o la impertinencia de la gente para con Dios?

En el N.T. encontramos exhortaciones para evitar el ejemplo de Israel en el desierto (1Cor. 10:10). Estos pasajes nos exhortan a que no imitemos las rebeldes murmuraciones de los israelitas.

Por lo tanto, las expresiones de nuestros problemas en la oración están sujetas a **por lo menos tres limitaciones:**

1. Mantengamos nuestra confianza en la bondad de Dios.

En su travesía por el desierto, muchas de las quejas de los israelitas ponían en duda la fidelidad de Dios (Ex 17:2,7).

Mas bien, debemos preguntarnos ¿Cómo es que en medio de cada circunstancia recibimos tanta misericordia, cuidado y bienestar de Dios?

2. Al expresar nuestra aflicción, desechemos egoísmo y vanidad.

En el desierto los israelitas no se conformaron con el maná que Dios proveía. Se quejaban como niños caprichosos por no tener el lujo de la carne (Nm. 11:4-35). Esta actitud es contraria al sometimiento, mansedumbre y abnegación que se espera de los súbditos de Dios. Las necesidades que exponemos a nuestro Dios deben ser genuinas – motivos de legítima urgencia e importancia.

3. No condicionemos la mansedumbre y ni la gratitud a Dios.

En el desierto, los israelitas muchas veces murmuraron contra algún mandamiento de Dios (Nm. 14:1-15). No estaban dispuestos a ser instruidos o corregidos – sino que demandaban que Dios se ajustara a sus términos. Como pueblo de Dios, podemos exponer con honestidad nuestro lamento y expresar con sencillez nuestras peticiones - pero sea cual sea la manera de obrar del Señor, habremos de ejercitar la mansedumbre y ser agradecidos.

En este capítulo, hemos visto una dimensión vital de la comunicación con Dios - La oración es el medio por el cual podemos expresarle a Dios nuestros más profundos problemas, acudiendo a él en busca de auxilio y fortaleza, sin disimular nuestra frágil HUMANIDAD.

Podemos clamar al Señor en toda circunstancia sin reprimir nuestro sentir, nuestro lamento, nuestra dolencia o inquietud, sino hablando con HONESTIDAD – pero siempre hemos de orar a Dios con HUMILDAD - con una actitud de mansedumbre y dispuestos a acatar Su voluntad con reverencia y gratitud.

“Sea hecha tu voluntad” es el anhelo con que los súbditos exponen sus ruegos ante el gran Rey.

Preguntas de repaso

- ¿Qué evidencia bíblica nos autoriza a expresar abiertamente nuestro sentir delante de Dios?
- ¿En qué consisten los aspectos “humanidad”, “honestidad” y “humildad” y por qué son importantes en nuestra oración?
- ¿Cuáles son los tres límites que deben controlar nuestra manera de expresar nuestro sentir al orar?

A lo largo de la semana...

Al menos en tres ocasiones durante la semana, reflexiona en un aspecto que te preocupe acerca de tí mismo, otro acerca de tus circunstancias y otro acerca de Dios.

Usando los criterios presentados en ésta lección, describe cómo éstos aspectos podrían ser presentados de manera legítima en oración a Dios – expresando tu condición HUMANA de fragilidad y dependencia de Dios, hablando con HONESTIDAD sobre tus circunstancias, dolencias, problemas, quejas y ansiedades - y exponiendo tu clamor con HUMILDAD; dispuesto a someterte y agradecer la voluntad de Dios – sea cual sea su proceder.

Hagamos una oración

Usando tanto como puedas la siguiente guía, escribe una plegaria en que expreses tu humanidad, tu honestidad y tu humildad como súbdito de Dios.

“Santo Señor, tú siempre eres:

(Describe algunos atributos de Dios o aspectos de su carácter)

Pero cuando pienso en:

(Describe algún problema específico)

Mi corazón:

(Describe con honestidad tu sentir y tus ansiedades)

Porque me siento como:

(Describe con imágenes y ejemplos tu experiencia y sentimientos en medio de las circunstancias que atraviesas)

Todo eso me preocupa porque:

(Justifica tu sentir en el carácter y manera de obrar de Dios)

Por eso acudo a ti, pidiendo que Tú:

(Expresa tus peticiones al respecto)

*Tú eres el Señor, sea hecha tu voluntad.
Ayúdame a honrarte y ser agradecido. Amén.*